

DE LA COMPOSICION ORAL A LA COMPOSICION ESCRITA

(De la oratoria a la redacción.)

por **CAROLINA SOLER**
Inspectora de Enseñanza Primaria

El subtítulo parece desproporcionado y nada conveniente para la escuela. Pero, si paramos a pensar que es la ORATORIA, el bien expresarse por medio de la palabra, se comprende que su enseñanza sea necesaria, acaso más necesaria, que el bien expresarse por escrito. Pues en las relaciones cotidianas de las personas **HABLAMOS** y **NO ESCRIBIMOS** O **REDACTAMOS**.

Así vamos a enfocar nuestro tema, porque todos deberíamos saber explicar algo que **VIMOS**, **OÍMOS** O **LEÍMOS**; deberíamos saber exponer nuestros propios juicios, es decir, lo que pensamos, en un determinado momento, de las cosas leídas, oídas o vistas, y, por fin, deberíamos saber comunicar a los demás lo que sentimos dentro de nosotros mismos ante lo bueno y lo bello.

Todo esto sólo podremos hacerlo si tenemos a mano, en la boca, la palabra adecuada, SI **HABLAMOS BIEN**.

Y **HABLAR BIEN** es lo que hace falta enseñar, ya que todos **VEN**, **PIENSAN** y **SIENTEN** ante la vida que pasa con nosotros y en nosotros.

De aquí la importancia de la **COMPOSICIÓN HABLADA**, que llamamos aquí **ORATORIA**, quizá con demasiada ampulosidad; de la **DECLAMACIÓN**, de la **LECTURA INTERPRETADA**, yendo de mayor a menor, en la enseñanza de la **LENGUA** dentro de la Escuela primaria.

Porque nadie puede escribir bien si primero no habla bien. Y nos referimos a la **PROPIEDAD** en las palabras más que a su **PRONUNCIACIÓN**.

Lo que vamos a exponer es **HIJO** de la experiencia. Pero no quiere ser ni algo definitivo, ni algo prodigioso que nunca se haya dicho. Siempre pensamos que la **PRÁCTICA** y la **SENCILLEZ** son las dos cosas imprescindibles en la enseñanza. Dónde no hay que buscar grandes cosas, dónde hay que buscar buenas cosas útiles para la mayoría.

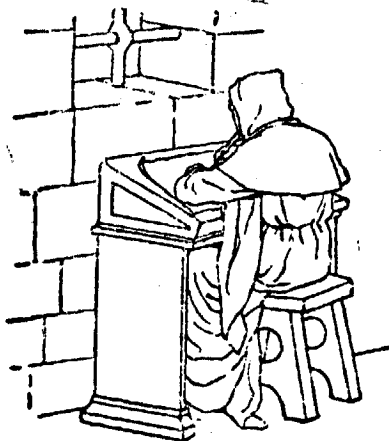
Esa mayoría, en este caso que tratamos, posee un vocabulario muy pobre, porque, en general, no tienen fijado con propiedad el nombre al objeto y, con una sola palabra, se engloban cosas parecidas de forma y uso, pero no totalmente iguales. Y, así, acortaron su vocabulario prodigiosamente, produciendo un hondo confusionismo en lo que vamos a llamar desde ahora **COMPOSICIÓN ORAL**.

Tenemos la pretensión, exagerada quizá, pero comprobada por nuestra ex-

periencia en la enseñanza de la **LENGUA**, de que todos los niños comprendidos en la edad escolar, desde los seis años, por tanto, son capaces de formarse un pequeño Diccionario con las palabras desconocidas que van encontrando en la lectura diaria y en la diaria conversación que surge al trabajar sobre las otras materias del programa. Ya que la enseñanza de la **LENGUA** tiene que hacerse a lo largo de toda la vida escolar.

Y en esto estamos todos de acuerdo hace mucho tiempo.

Así, pues, sea nuestra primera preocupación la enseñanza de un **VOCABULARIO**, fijado, además, en un **DICCIONARIO**,



que dictamos o hacemos copiar del encerado, según la edad y los conocimientos de nuestros alumnos. Diccionario que se irá ampliando y complicando a medida que avancemos en la enseñanza, hasta poder poner en manos de los niños el verdadero Diccionario de la Lengua, donde consultar todas las dudas, tantas veces como sea necesario. Porque la palabra adecuada no se fija en poco tiempo. Hace falta mucha paciencia y mucha constancia.

Como consecuencia de la formación de este **VOCABULARIO-DICCIONARIO** personal, las lecturas de nuestros niños deben ser racionales y graduadas, complicando su lenguaje, ampliándolo mejor dicho, a medida que nuestros alumnos crecen en sabiduría.

Tan malo es que un muchacho o una niña de doce años lea cuentos de **HADAS**, llenos de animales parlantes y metamorfosis maravillosas, como que un niño de **GRADO ELEMENTAL** intente descifrar el lenguaje localista de un trozo de novela argentina. Y conste que no hay exageración alguna en esta afirma-

ción, aunque no se dé el título de tal libro de Lectura ni el nombre de la Casa Editorial que lo ha publicado.

Necesitamos, pues, libros adecuados, graduados con todo cuidado para conseguir, en el último período escolar, que sea **GUSTADO** el Quijote en su total dimensión literaria y humana.

Estamos oyendo la pregunta:

—¿Dónde están esos libros? Y, sobre todo, ¿están, si existen, al alcance de la escuela?

No queremos que este escrito sirva de propaganda a nadie. Pero estamos dispuestos a contestar, particularmente, a todos los que quieran hacer una consulta sobre cuáles son los más interesantes y los mejor realizados.

Estamos, así, en el primer escalón que conducirá a nuestros niños a conseguir alcanzar la **COMPOSICIÓN ORAL**.

ENTIENDEN LO QUE LEEN. Pero deben resumirlo en pocas palabras. He aquí su primer escollo. Porque el niño no concreta, no sintetiza. Habla y habla. Y deja lo más interesante sin decir. Se le escapa el **ARGUMENTO** de su lectura.

El Maestro debe ayudarlo. Pide que le digan, en muy pocas palabras, lo que ha sido leído. Y cuenta las palabras empleadas por cada uno. Gana el que emplee menos, sin olvidar lo esencial.

Entonces se puede dictar esta explicación-piloto a toda la clase. O se escribe en el encerado para que la copien todos. Es el premio al ganador.

En poco tiempo se consiguen maravillas. Pero es una labor de todos los días. Y debe hacerse con todos los grados, aunque parezca inútil y se piensa que el tiempo es necesario para hacer otras cosas.

Ahora estamos trabajando con los niños del **GRADO ELEMENTAL**, en su **CICLO PRIMERO**, niños de seis y siete años. Y necesitamos insistir en este trabajo durante todo el **PRIMER TRIMESTRE** del Curso. Tiempo necesario para acabar la lectura del libro que estamos usando.

Los niños habrán hecho, durante este tiempo, **LECTURA CORAL**, **LECTURA DIALOGADA** y habrán **RECITADO** pasajes apropiados.

Hemos procurado que venzan su timidez y que hablen cuando se les pregunte y que cuenten lo que han leído y que **representen** lo que se ha leído.

El **SEGUNDO TRIMESTRE** se inicia con más ambiciosos deseos, puesto que se trata de que **EXPLIQUEN** lo que han visto o lo que han oído en un determinado momento. El mismo para todos, si puede ser. Es decir: **QUÉ HA DICHO EL MAESTRO** O **QUÉ COSAS HA ENSEÑADO**.

Aún se trata de **RESUMIR**, de buscar el meollo del asunto, dejando a un lado lo inútil, los adornos, lo que substancial.

Porque sólo del resumen claro podremos pasar a la REDACCIÓN clara, a la COMPOSICIÓN HABLADA Y ESCRITA. Sin gastar palabras, ni tinta, ni papel de más.

Hemos trabajado estos meses sobre lo que el niño ha leído, ha oído, o ha visto.

Empezaremos el TERCER TRIMESTRE desarrollando en nuestros niños la facilidad de contar lo que PIENSA sobre un tema dado (así le enseñaremos a razonar) o lo que siente ante un hecho ocurrido (y así encauzaremos el recto criterio de la clase).

Los temas serán ocasionales. Del momento. Apasionados también.

Y sólo se trata de que el tema esté al alcance de la inteligencia de los más y que lo puedan comprender en su totalidad. Y, sobre todo, que puedan hablar de él.

Si, es necesario que los niños hablen en la escuela. Que pregunten, que cuenten, que comenten. Es necesario que se sientan interesantes.

Y, ¡ay del Maestro a quien no interesen sus niños!

Hemos llegado, pues, a hacer hablar al niño sobre una frase sugerida, sobre una pregunta hecha, sobre un punto concreto.

Del tema sugerido primero—SOBRE LO QUE PIENSA EL NIÑO DEL HECHO OCURRIDO—se toma la respuesta más acertada, el raciocinio mejor expresado (no hay que olvidar que estamos tratando de conseguir de nuestros alumnos una composición oral lo más perfecta posible) y la dictamos o la hacemos copiar del encerado.

Todo elementálsimo, claro está. Pero hay que hacerlo todos los días. Sin cansancio. Con amabilidad. Con unidad dentro de lo vario.

En el PRIMER TRIMESTRE del SEGUNDO CICLO de este GRADO ELEMENTAL con niños de ocho y nueve años (y téngase en cuenta que dentro del GRADO ELEMENTAL los alumnos de seis y siete años constituyen un todo casi homogéneo, como los de ocho y nueve forman entre sí dos eslabones muy semejantes en la vida escolar, y por eso los agrupamos así) volveremos a recorrer este camino hecho el curso anterior, es decir, volverán a concretar de palabra y a explicar su pensamiento y a expresar su sentimiento ORALMENTE.

Entonces, sin prisa, y sin abandonar la COMPOSICIÓN ORAL, nunca más, se pasará a escribir sobre el cuaderno lo que antes se dijo, ya entrados de lleno en el SEGUNDO TRIMESTRE del curso. Primero sintetizando, usando de las menos palabras posibles, diciendo, por escrito, lo que se ha leído, lo que se ha visto, lo que se oyó.

Después, y siempre por escrito, exponiendo lo que se piensa o lo que se siente, sin frases superfluas ni conceptos oscuros. Usando del lenguaje tal como es.

Ordenando lo que va dicho, desarrollaremos en nuestra etapa escolar:

1.º Lectura - vocabulario - diccionario.

2.º Lectura coral y dialogada.

3.º Declamación de buenas y sencillas poesías (dejemos en la paz del olvido a los que adaptaron fábulas clásicas, a los poetas de abanico y cotillón, a los autores de malas aleluyas, porque la Historia de la Literatura es un verdadero tesoro de belleza).

4.º Resumen oral de cosas leídas, oídas y vistas, de juicios y de sentimientos.

5.º Composición oral sobre temas sugeridos por el Maestro o por las circunstancias.

6.º Resumen escrito, con las mismas características que el oral, y

7.º Composición escrita o reducción, en sus tres etapas:

a) IMAGINATIVA (un cuento);

b) OBJETIVA (una descripción) y

c) SUBJETIVA (una poesía).

Y si alguien asegura que un niño no puede escribir una poesía, copiamos, a continuación, las siguientes, sin nombre, pero con edad:

LAS FLORES

Me gustaría ser flor,
me gustaría ser hoja,
me gustaría ser tallo,
y de fruto no habíamos.
(ocho años.)

MI JARDÍN

MI jardín es precioso.
¿Quién tendrá un jardín como el mío?
¿Tú no lo tienes, verdad?
¿Y tú? ¿Tú lo tienes?
¡Sólo yo lo tengo, sí, sólo yo!
¡Es mío, mío, mío, de nadie más que mío, y quien me lo quite ya lo pagará!
Es verde y florido, es como un paraíso, y así es que me recuerda a los tiempos de Adán.
Sólo que el mío no tiene jirafas, ni elefantes, ni monos.

El mío tiene gorriones y mariposas, y, en vez de tener ríos, tiene una piscina.

(nueve años.)

EL GALLO ROJO

El gallo tiene su cresta pálida, su plumaje ya no tiene colores sólo en sus pensamientos, queda un recuerdo de cuando él era joven. No sólo su cresta era roja, sino que bellas y elegantes plumas, que, todos los días, se eruzían de orgullo al emitir, con su potente canto, el quiquiqui que despertaba a sus vecinos.

(doce años.)

No negaremos que estas poesías se apartan de las aleluyays, de las fábulas y de las composiciones escritas sobre los abanicos y las tarjetas de baile. Que son poesías que NO SUENAN. Conformes. Pero ¿no es verdad que son poesías que llegan muy dentro y maravillan?

Hemos subido hasta aquí un camino empinado. Pero hemos hecho el camino poco a poco, sin prisa, sin impaciencia. Y hemos llegado.

¿No hemos llegado todos? Esa es una consecuencia del caminar: que muchos se cansan y vuelven atrás. Sin darse cuenta de que en el retroceder también hay esfuerzo y pudo emplearse en avanzar, en ir más allá.

Queremos decir con esto que, si el Maestro no tuvo prisa y los niños fueron perseverantes, el resultado será óptimo: formar personas sencillas que hablan cuando tienen cosas que enseñar y callan cuando tienen cosas que aprender. Personas que no hablan de lo que no saben o de lo que no entienden, pero que saben hacerse oír, porque expresan bien lo que sienten.

La enseñanza de la LENGUA es algo más que hacer HABLAR correctamente un idioma. Es poner un INSTRUMENTO delicado y poderoso a un tiempo entre las manos de nuestros niños para que usen de él como deben.

¿No es ésta una maravillosa responsabilidad para un Maestro?

LOS VALORES ESTILÍSTICOS

Hay un triple valor de la expresión:

- notional o gnómico, una lógica de la expresión;
- expresivo, más o menos inconsciente, una socio-psico-fisiología de la expresión;
- impresivo, o de intención: una estética, una ética, una didáctica, etc., de la expresión. Y aquí debe distinguirse entre la intención directa y natural y la intención segunda e imitada, del artista o del actor.

Las dos últimas constituyen valores estilísticos.

Si la intención y el tono pueden, en la frase: "Yo os lo agradezco", expresar el respeto, la ironía, la comicidad, la distinción, etc., es porque hay varias maneras de pronunciar esta frase; de la misma manera que se dispone de varias palabras y de varias construcciones sintácticas para expresar esta misma idea.

La noción de valor estilístico postula, por consiguiente, la existencia de varios medios de expresión para una misma idea; lo que se llaman variantes estilísticas, de las cuales cada una constituye una manera especial de expresar una misma noción.

(Pierre Guiraud: *La Stylistique*. Presses Universitaire de France, París, 1954, pág. 47.)